



En vanguardia. Guadalupe Ortiz de Landáuzuri (1916-1975) Mercedes Montero

Rialp. Madrid (2019). 324 págs. 17 € (papel) / 9,99 € (digital).

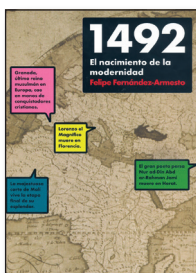
Mercedes Montero, profesora de Historia de la Universidad de Navarra, al hilo de una profusa base documental (cartas y testimonios, sobre todo), despliega la vida de Guadalupe Ortiz de Landáuzuri, recientemente beatificada, una mujer polifacética y muy adelantada a su tiempo.

El lector medio, aunque desconozca muchos detalles de la biografía de Ortiz de Landáuzuri, se encontrará enseguida fascinado con su historia. Se trata de una de las primeras mujeres del Opus Dei, y la primera en salir de España para iniciar la expansión de la Obra en otro país (México).

La vida de Guadalupe tiene un antes y un después a raíz del descubrimiento de su vocación. Si algo llama la atención es cómo se narra este hecho: con una asombrosa sencillez, Guadalupe se encuentra con un querer de Dios. Sin saber exactamente lo que Dios le pide, recurre a un amigo en busca de un director espiritual, y a través de san Josemaría, conoce el Opus Dei y en poco tiempo pide la admisión.

Su entrega estará impregnada de un constante olvido de sí misma y de un deseo enorme de servir a Dios y a los demás, sin rarezas. En esta biografía no se nos ocultan las luchas concretas y pequeñas de Guadalupe. Con un profundo sentido del abandono en Dios, Guadalupe fue “dejándose hacer”, con plena disponibilidad a lo que Dios le iba pidiendo. En sus cartas al fundador del Opus Dei, observamos con ternura cuáles fueron sus vencimientos y sus derrotas, y con qué sencillez y humildad los relata.

Después de los años de asentamiento de la Obra en México y el tiempo de estancia en Roma, Guadalupe vuelve a España. Con una total disponibilidad a las necesidades del Opus Dei, desempeñó diversos cargos de gobierno, mientras va surgiendo en ella de nuevo la inquietud por volver a las aulas. A los 49 años se doctora en Química y consigue la cátedra en la Escuela Industrial de Madrid. Su precario estado de salud le impidió alcanzar puestos de mayor responsabilidad. Queda para la historia de España y para la historia de la Iglesia y del Opus Dei esta semblanza de una mujer que supo entregarse a Dios en medio de su trabajo profesional, con una plena disponibilidad llena de alegría. **María Eugenia Martín.**



1492. El nacimiento de la modernidad Felipe Fernández-Armesto

Debate. Barcelona (2019). 376 págs. 22,90 € (papel) / 6,99 € (digital).
T. o.: 1492. *The Year Our World Began.*
Traducción: Ricardo García Pérez.

Organizar el pasado por etapas resulta útil para enseñar historia, pero en la vida real los cambios no suceden de forma drástica; tampoco hay una causalidad necesaria y las consecuencias pueden ser insospechadas. Por esta razón, marcar, como hace Fernández-Armesto, un año concreto, en este caso, 1492, como comienzo de la Edad Moderna y de la globalización, puede resultar arriesgado. Este ensayo, que ahora se reedita y que fue publicado originalmente en inglés, explica que ese año fue determinante porque “por primera vez se volvieron inteligibles en los archivos históricos los rasgos fundamentales del mundo en el que vivimos: la forma en que se distribuyen por todo

el planeta la riqueza y la pobreza, las culturas y los credos, o las formas de vida y los ecosistemas”.

En este sentido, para Fernández-Armesto el rasgo definitorio de esta época no es el Renacimiento cultural, ni la vuelta a los clásicos, algo que solo se produjo en una pequeña parte del mundo. A su juicio, lo importante fue el contacto entre diferentes culturas que, hasta entonces, habían vivido de espaldas unas a otras: portugueses con africanos, españoles con americanos, hebreos con musulmanes, rusos con mongoles, chinos con oceánicos. etc.

En este contexto, se produjo el ascenso de Europa, un lugar atrasado y despreciado por otras culturas, como afirma el historiador nacido en Londres. A este respecto, resultan interesantes para comprender el fenómeno las descripciones de la conquista de las Islas Canarias, una aventura precursora de la americana, pero conviene tam-

bién darse cuenta de que, a diferencia de Europa, en otros casos fue el sistema político o la mentalidad aislacionista lo que impidió la expansión cultural.

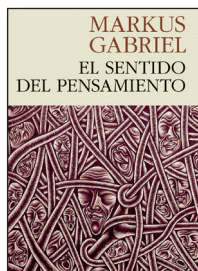
En gran parte, los contactos entre culturas se deben al auge de los comerciantes y la industria naval. Fernández-Armesto estudia los orígenes, precisamente, de Colón. Rechaza las recientes teorías sobre su nacimiento, y se sumerge en las razones que lo llevaron a la aventura y al choque interior que supuso el viaje. No obstante, Fernández-Armesto señala que Colón ha monopolizado los estudios dedicados a 1492, haciendo invisible el mundo que le rodeaba. En este sentido, este ensayo pretende llenar esa laguna.

El libro, organizado en capítulos que llevan al lector a diferentes partes del mundo, ofrece una perspectiva glo-

bal, aunque se sirve de personajes concretos para explicar la mentalidad de la época. No es un relato histórico lineal o cronológico de 1492, sino que en ocasiones hace referencia a hechos pasados para dar una visión más completa del contexto cultural de ese año.

Se trata, en definitiva, de un estudio histórico original que permite al lector hacerse una idea de cómo se fraguó el mundo tal y como ahora lo comprendemos. Está escrito con fluidez, sin la rigidez del ensayo académico. A veces, Fernández-Armesto introduce de pasada algunas consideraciones polémicas o gratuitas, en concreto, sobre el papel de la Iglesia y de la religión, dejando entrever su sesgo secularista. Con esta salvedad, el ensayo ofrece una panorámica interesante sobre aquel año decisivo.

Cristóbal González Puga.



El sentido del pensamiento

Markus Gabriel

Pasado y Presente. Barcelona (2019).
416 págs. 24 €. T. o.: *Der Sinn des Denkens*.
Traducción: Nuria Fominaya Meyer.

El filósofo alemán Markus Gabriel sigue ahondando en su “nuevo realismo”. Tras haber tratado el mundo y el yo en sendas obras: *Por qué el mundo no existe* y *Yo no soy mi cerebro*, respectivamente, en este nuevo libro se pregunta por la naturaleza del pensamiento. Aunque cierra una trilogía, este último volumen está escrito de manera que no hace falta conocer los anteriores para una lectura y comprensión cabal.

El autor reconoce que el título es deliberadamente ambiguo. En alemán como en castellano, la palabra *sentido* (*Sinn*) se usa tanto para designar el conocimiento sensible como la razón de ser o la finalidad de algo. La tesis principal de Gabriel es que nuestro pensamiento es un acto sensorial, igual que la vista o el oído, mediante el cual “palpamos” una realidad que, en última instancia, solo es accesible al pensamiento, al igual que los colores a la vista o los sonidos al oído. Se trata, pues, de un sentido más que nos permite explorar el infinito y representarlo matemáticamente (tesis de *nooscope*), una interfaz real que nos conecta en parte con realidades inmateriales, pues el pensamiento no es material. En fin, nuestro sexto sentido.

A lo largo del libro, Gabriel se propone matizar esta tesis, lo cual le lleva a una confrontación abierta contra el constructivismo y contra los defensores de la inteligencia artificial (IA). Contra el primero, hay que advertir que los seres humanos descubrimos la realidad, no la generamos; contra los segundos, nuestros procesos mentales se refieren esencialmente a un fenómeno biológico, lo cual revela que la amenaza de

una posible IA sustitutiva y superior a la humana es un mito.

La IA carece de conciencia, es real, pero no es inteligente, y justamente por eso es peligrosa. Y lo más peligroso es que representa un ataque interno, pues no son nuestros artefactos los que nos atacan, sino más bien nos atacamos a nosotros mismos al formarnos una imagen animista y equivocada de ellos. Debemos desposeer a nuestros dispositivos tecnológicos de la magia que ejercen sobre nosotros y perder la fe en su omnipotencia; de lo contrario, nos convertiremos en zombis tecnológicos.

La antropología trata de diferenciar al ser humano de otros seres vivos y de la materia inanimada. Esa diferencia es el pensamiento, un proceso propiciado por la naturaleza, pero que no puede entenderse sin una intervención espiritual. Pero, ¿qué entiende Gabriel por espíritu? El espíritu representa la capacidad de vivir la vida a la luz de una imagen que el hombre se ha hecho de sí mismo a través de densas redes narrativas. “El ser humano se convierte en sí mismo gracias a los cuentos que cuenta sobre por qué no es simplemente un animal, ni una piedra, ni un Dios”. Es el animal que rechaza su propia condición como tal (Primera Ley Antropológica), de ahí que hayan surgido ensayos de superar lo humano, como el transhumanismo, el intento de materializar la fantasía nietzscheana del superhombre a través del progreso tecnológico. La Segunda Ley afirma que el ser humano es un ser espiritual libre, es decir, que podemos transformarnos a nosotros mismos modificando nuestra imagen de la humanidad.

Una obra sugerente, bien argumentada y abierta al diálogo. Como siempre, Gabriel trata temas difíciles de forma fácil, sin renunciar a la rigurosidad y a un alto contenido filosófico. Incita al pensamiento y tiene la habilidad de conseguirlo. **Carlos Goñi.**



Once teólogos ante el diálogo ciencia-fe

Carlos Valiente Barroso (ed.)

Guillermo Escolar. Madrid (2018). 342 págs.
22 €.

En los últimos años, han proliferado los textos que abordan la relación entre las ciencias y la fe. Ese es el tema que reúne en este volumen a 11 solventes autores, que exponen argumentos con los que adentrarse en la apasionante tarea de pensar la fe y pensar desde la fe.

No son pocas las voces que vienen reclamando que la teología afronte el desafío lanzado por autores que ven en la ciencia un tipo de racionalidad que hace innecesaria la fe o, incluso, que la consideran un obstáculo. Ratzinger, primero como académico y después como Benedicto XVI, ha señalado la necesidad de proporcionar “imágenes” adecuadas, a la altura de nuestro tiempo, con las cuales las nuevas generaciones puedan pensar la fe. Esto no puede llevar a rechazar métodos y contenidos que las ciencias están desarrollando en la actualidad; y, lógicamente, la fe pensada tampoco debe dejar de ser la fe de la Iglesia.

El planteamiento de Ratzinger supone, por una parte, la superioridad de la fe en cuanto revelación peculiar de Dios hecha en una comunidad viva, que es la Iglesia. Pero precisamente por ello, invita a asumir el desafío de encontrar las herramientas intelectuales con las que reproponer una y otra vez las verdades reveladas a individuos y sociedades.

En este libro predominan las aportaciones hechas desde la teología. Los autores exponen los peligros que encierran los reduccionismos de corte científicista y, más allá de posiciones defensivas, afirman que la buena ciencia no solo no aparta de Dios, sino todo lo contrario. Es estimulante comprobar en todos estos textos, que pueden leerse de manera independiente, cómo la razón –cuando se ejerce con rigor–

crea un clima intelectual en el que la fe se ve siempre fortalecida. Más aún: Ignacio Silva sostiene que la fe ha sido el origen de la ciencia moderna.

La imagen de la filosofía como puente entre la ciencia y la fe está presente en algunas reflexiones, como la de Leandro Sequeiros. Y aunque en algún capítulo se hace descansar la compatibilidad entre ciencia y fe principalmente en la propuesta de los “magisterios independientes” formulada por Stephan Jay Gould (Pedro Rodríguez Panizo), lo que va compareciendo en el conjunto, y también en este autor, va más allá: se afirma la importancia de contemplar la unidad de la realidad, que reclama la unidad del conocimiento. Más aún: que sabe aprovechar cada saber para iluminar desde su enfoque particular la riqueza y belleza de la verdad.

El libro sirve también para acercar al lector el pensamiento de autores que han sido determinantes en el modo de percibir la relación ciencia-fe: Darwin, Hawking, Ratzinger, Dawkins, Juan Pablo II, Rahner, Theilhard de Chardin, Agustín de Hipona o Edith Stein son algunos ejemplos.

Se abordan temas que hoy tienen gran impacto no solo académico, sino también cultural: la influencia de la fe en el nacimiento de la ciencia, la actitud del creyente que cultiva una disciplina de carácter científico y que no quiere llevar una doble vida intelectual, el carácter racional de la fe, la mutua influencia de la noción de creación y la de evolución, la compatibilidad entre la creencia en la acción real de Dios y lo que la ciencia dice sobre el mundo, etc.

El texto, de indudable interés, quizás no alcance a proponer “imágenes” para pensar la fe, pero constituye un valioso estímulo para la reflexión sobre esta tarea y un documento de referencia para quien quiera conocer el estado de la cuestión. **Santiago Collado.**



Los osos que bailan

Witold Szablowski

Capitán Swing. Madrid (2019). 248 págs.
18,50 €. T. o.: *Tanczace niedzwiedzie.*
Traducción: Katarzyna Mołotowicz y Abel Murcia.

Así como algunos animales salvajes pueden acostumbrarse a obedecer órdenes de sus domadores y no enterarse de que lo normal sería estar retozando libres en la naturaleza, hay seres humanos que, acostumbrados a vivir bajo la tiranía, una vez en libertad suspiran por aquella.

El periodista polaco Witold Szablowski lo ha constatado en sus viajes por países del otrora bloque comunista europeo y por Cuba, donde perviven restos del sistema. Su libro, *Los osos que bailan*, es una deliciosa alegoría: describe, por una parte, el mundillo de la ya extinta doma de estos animales por parte de los gitanos búlgaros, para que, con sus bailes, garantizaran el sustento a sus dueños. Por otra, narra la dificultad de sus interlocutores búlgaros, serbios, georgianos, etc., para sacudirse el yugo del “antes vivíamos mejor”, aunque ese “antes” estuviera

dominado por regímenes abyectos, que daban pan a todos con tal de que no preguntaran por sus derechos políticos y económicos.

Cuenta Szablowski que, cuando a algunos osos amaestrados se les quita la *jolka* –el aro de hierro que los sujeta por la nariz–, no saben qué hacer. Una osa, por ejemplo, se pasó días tocándose el hocico con la pata, buscándola. “A pesar de que le había causado dolor toda su vida, no sabía aceptar aquella falta”, anota el autor.

Las cuidadoras del museo en que se ha convertido la casa natal de Stalin experimentan, sin saberlo, sensaciones parecidas. A los visitantes que censuran al dictador, una de ellas los increpa: “¿Os habéis vuelto locos? Acordaos de la Unión Soviética. Todo el mundo tenía trabajo. Los colegios de los niños eran gratis, desde Tiflis hasta Vladivostok”. La trabajadora vive convencida de que debe su realización personal al antiguo sistema. “Si no hubiera sido por el comunismo”... Y como ella, otras justifican al genocida. “Mi pichoncito Stalin” es, cuando menos, una manera bastante elogiosa de referirse al georgiano.

Personajes anclados en un comunismo sin mácula los encontró en varios sitios. En Cuba conoció a una mujer cuyo principal pasatiempo era bailar. “El baile es toda mi vida. El baile y la revolución”, le contó, a pesar de que, al implantarse el sistema comunista en la Isla, su familia perdió sus comodidades –“cuando Fidel nos quitó la casa y todos los muebles, consideré que hacía lo que tenía que hacer”, confesó–. En Serbia, entretanto, dio con unos parroquianos que lamentaban el arresto del criminal de guerra Radovan Karadžić, quien durante años se hizo pasar por un doctor naturista: “Es una pena que no nos dijera la verdad –dice el dueño de un bar–, lo habríamos protegido como a nadie”. Y en Ucrania, un sacerdote le aseguró que un hombre fue poseído por un demonio mientras leía un folleto sobre la Unión Europea. “Todo el mal, Witold, llega de Occidente”...

Como los osos liberados, que aún se levantan sobre sus patas traseras y bailan cuando ven a una persona, a algunos les cuesta creer que ya no tienen una *jolka* en la nariz. **Luis Luque.**



Pequeños secretos de la vida en común

José María Contreras

Palabra. Madrid (2019). 208 págs. 15 €.

La vida en común está compuesta por pequeños detalles que lo llenan todo, lo que José María Contreras llama en su nuevo libro “secretos”. El autor parte de que la relación hombre-mujer no resulta fácil y explica que la convivencia seguirá siendo complicada si no pensamos en cómo mejorarla. Su propósito es, precisamente, hacernos pensar.

Explica así que compartir la vida es un proyecto con vocación de permanencia, por lo que es importante elegir bien, saber distinguir lo efímero y lo fundamental, y tener claro que quizá no seamos capaces de cambiar a la otra persona, pero sí podemos cambiar nosotros. Resulta fundamental entender que el amor no existe *per se*, hay que esforzarse, porque más que un sentimiento es un acto de voluntad.

Contreras también se adentra en los secretos de la sexualidad, que entiende como una relación entre personas, no

entre cuerpos, abierta al ser, de modo que se llega a plantear si “la separación radical de la sexualidad y la apertura a la vida” no será una “bomba de relojería en la relación”.

Se dedica más adelante a reflexionar sobre los hijos y el hogar, donde se ama y se aprende a amar. Y ante la excusa tan manida de la falta de tiempo, el autor nos recuerda que cuando se tiene interés, se tiene tiempo, y que cuando los hijos son más importantes que los vecinos, el qué dirán, los posibles estados de ánimo pasajeros o la pintura de la casa, el tiempo que no se tenía aparece. Es importante, claro está, la casa, pero sobre todo importan los que viven en ella. A juicio de Contreras, esta es la auténtica ecología, ya que el hogar conforma el ambiente en que se mueven nuestros hijos.

El libro concluye revelando algunos pequeños secretos de la vida en común y con una mirada esperanzadora. “Quizá –explica– la vida no sea muy larga, pero es muy ancha”. El ensayo de Contreras es, como todos los suyos, ligero y profundo; toca la realidad y nos eleva, descubriendo la riqueza de la vida en común. **Pilar Guembe.**



Acepresa • c/ Núñez de Balboa, 125, 6º A. 28006 Madrid (España)

Tfno.: (+34) 91 235 72 38

E-mail: hola@acepresa.com

Director: Rafael Serrano • Redactor jefe: Juan Meseguer

Edita Fundación Casatejada • Imprime Centro Gráfico Alborada • Depósito Legal: M. 35.855-1984 • ISSN: 1135-6936

Se distribuye por suscripción. Se pueden adquirir los derechos de reproducción mediante acuerdo por escrito con Acepresa